

CRÓNICA EN UNAS NOTAS

LA CELEBRACIÓN DEL CENTENARIO DEL CONSERVATORIO EN 2002

Por: Juan Miguel Moreno Calderón

No resulta fácil trasladar al papel la ingente cantidad de vivencias, acontecimientos y recuerdos de un año tan intenso para la vida del Conservatorio, como aquel 2002 en que este centro educativo conmemoró sus primeros cien años de historia. Y menos fácil aún lo es para quien, en el ejercicio de sus responsabilidades académicas, tuvo que desempeñar un papel protagonista o, cuando menos, relevante, tanto en el ámbito de la representación institucional, como en la propia organización del evento conmemorativo. Pero, las circunstancias mandan y, en ausencia de alternativas voluntarias, más que solicitadas, es hora de coger la pluma y abordar lo que podría ser una breve memoria de aquellos meses tan especiales y de imparable actividad institucional. Lo que puede llevarse a cabo desde la mera impresión personal, o tratando más bien de situar la cuestión desde la perspectiva de un ima-

ginario cronista; opción ésta más acorde con la naturaleza de la publicación de unas notas que pretenden reflejar el acontecer de un momento compartido por tantas y tantas personas. Aunque, para ello, el autor se vea obligado a hacer uso de textos propios ya empleados a lo largo de la celebración.

1.- A modo de preludeo

La conmemoración del centenario de la fundación, en 1902, del Conservatorio Superior de Música -denominado *Rafael Orozco*, en virtud de un acuerdo claustral adoptado tras la prematura muerte del universal pianista cordobés- constituyó un motivo de honda satisfacción y de legítimo orgullo para toda su comunidad escolar y, en general, para esa Córdoba hacia la que el Conservatorio nunca ha dejado de mirar y en la que ha encontrado siempre el mayor respaldo y afecto. En definitiva, una historia

viva, cuya sentida remembranza en ese simbólico año excedió con mucho el ámbito puramente académico, para constituir un motivo de celebración para Córdoba y los cordobeses: tanto como expresión de reconocimiento de esa dilatada historia, como de noble reivindicación de un próspero futuro. De ahí, la lógica pretensión de revestir con caracteres sobresalientes dicha conmemoración centenaria.

Y, ciertamente, la celebración auspiciada por esos cien años de historia viva del hoy Conservatorio Superior de Música *Rafael Orozco*, quedará como el acontecimiento más fulgurante de la centenaria historia de dicha institución, precisamente, porque gracias a la relevancia alcanzada por los actos conmemorativos, el Conservatorio sería mucho más conocido y valorado por los cordobeses y por las instituciones; y prueba de ello fueron las varias distinciones recibidas, coronadas con la Medalla de Oro de la Ciudad, concedida por el Ayuntamiento Pleno. Aparte de que, gracias a tan señalada efemérides, las nuevas generaciones pudieron acercarse a una historia ejemplar, forjada por los miles de cordobeses que pasaron por las aulas de la institución y por muchas generaciones de profe-

sores que dieron en ella lo mejor de sus vidas. Sin duda, todos ellos, que nos antecedieron, y que escribieron con sus esfuerzos e ilusiones esta historia ahora recordada, fueron los verdaderos protagonistas del evento, a pesar de que fuera a los actuales actores a quienes alumbrasen los focos de la escena en aquellos días, al calor de la efemérides.

Pero, pese a tal circunstancia del destino, y con un más que seguro pudor por protagonismos inmerecidos, lo cierto es que quienes, en los meses previos a 2002, tuvieron la responsabilidad de planificar y organizar la conmemoración del centenario, sólo podían hacerlo de una manera: procurando dar el mayor fulgor posible a una fecha emblemática, para así recordar la importancia que el Conservatorio ha tenido para Córdoba y los cordobeses a lo largo de todo un siglo.

De ahí, pues, la trascendencia y significación de la propia celebración, la cual quiso convertirse en ese acontecimiento que siempre se recordará por su brillantez y por lo que significó para cuantos tuvieron la suerte de vivirlo. Y muy particularmente, cómo no, para quienes la ocasión les brindó, además, la dicha de

invitar a los cordobeses, por medio de innumerables actos conmemorativos, a conocer un poco mejor una historia que permanece viva y que es parte de la de Córdoba. Y ello, gracias a un ambicioso programa de actividades, tanto de programación propia del Conservatorio, como de las diversas instituciones y entidades que quisieron llevar sus propias iniciativas al Conservatorio, para así sumarse a la celebración. Y es que, en verdad, muchas fueron las instituciones que en el año 2002 contribuyeron a engrandecer el centenario del Conservatorio. En unos casos, mediante generosas y decididas colaboraciones institucionales, y en otros, con la organización allí de diversas actividades; algunas, de gran notoriedad, como las Jornadas sobre el Patrimonio Histórico-Musical de Córdoba o el Festival de Piano *Rafael Orozco*, eventos ambos auspiciados por el Área de Cultura del Ayuntamiento. O en la suma de muchos esfuerzos, ese *Festival del Centenario*, que en primavera acaparó la atención de propios y extraños, y que fue el verdadero plato fuerte de los actos conmemorativos; con música orquestal

y de cámara, lírica, flamenco, música contemporánea, poesía, teatro, danza... Es decir, una manifestación ecléctica que reflejó ese carácter de punto de encuentro cultural que tradicionalmente ha tenido el Conservatorio.

2.- Un poco de historia¹

El Conservatorio Superior de Música *Rafael Orozco* de Córdoba es de los más antiguos de España y de los primeros en obtener del Estado el reconocimiento oficial de sus enseñanzas. Procedente de la sección de Música de la Escuela Provincial de Bellas Artes que existió en Córdoba en el último tercio del siglo XIX, el Conservatorio cordobés fue creado en 1902 por la Diputación Provincial, siendo su fundador y primer director el eximio compositor cordobés Cipriano Martínez Rucker. En 1922, el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes decretó la incorporación del centro al Estado, dando validez oficial a las enseñanzas allí impartidas, consideración que no tenía ningún otro conservatorio andaluz, y tan sólo los de Madrid y Valencia, en el resto de España.

1 Recogida en MORENO CALDERON, J.M.: *Música y músicos en la Córdoba contemporánea*. Córdoba, Servicio de Publicaciones de Cajasur, 1999.

Así, con la denominación de Conservatorio Oficial de Música permaneció hasta que, en 1942, el Ministerio de Educación Nacional le otorgó la categoría de conservatorio profesional, estatus que compartiría igualmente con muy pocos conservatorios del Estado. Desde entonces, tuvo capacidad académico-administrativa para otorgar la máxima titulación prevista en la legislación.

En 1972, seis años después de que el Ministerio de Educación y Ciencia regulara nuevamente las enseñanzas musicales y el funcionamiento de los conservatorios, creando la figura del conservatorio superior, un decreto de dicho Ministerio confirió al centro cordobés el nuevo máximo rango académico, grado sólo compartido entonces con los conservatorios de Madrid, Valencia, Murcia, Málaga y Sevilla². Tal concesión de la superioridad académica estuvo acompañada de un extraordinario incremento de alumnado, hasta el punto de superarse la cifra de tres mil alumnos oficiales a mediados de la década de los setenta. Por tal motivo, no sólo se amplió considerablemente la

plantilla de profesores, sino que se anexionaron dos casas contiguas al inmueble de la calle de Ángel de Saavedra, un edificio cuya historia se remonta hasta el siglo XVI y de cuyo esplendor nos habla su preciosa portada plateresca.

Pues bien, tan noble centro ha sido durante décadas el principal punto de destino de los alumnos de música escolarizados no sólo en los demás conservatorios de Córdoba y su provincia -Baena, Cabra, Lucena, Montilla, Montoro, Pozoblanco y Priego-, sino también de los de otros puntos de la geografía española, tal es el caso de los numerosos alumnos provenientes de los conservatorios profesionales de Jaén y Linares -circunstancia ya tradicional, por razones obvias-, y de los de Castilla La Mancha.

Por otra parte, hay que subrayar un hecho particularmente elocuente en la historia del centro: el Conservatorio de Córdoba no sólo ha tenido un papel decisivo en el campo de la educación musical, sino que además ha mostrado una interesante faceta de centro cultural, gracias a su

2 Aparte de algún otro, como el Municipal de Barcelona, no acogidos a la tutela del Estado.

magnífico auditorio, por el que han pasado renombradas figuras nacionales e internacionales, como Salvatore Accardo, Narciso Yepes, Pedro Lavirgen, María Orán, Barry Douglas, Josep Colom y, por supuesto, Rafael Orozco. Y no sólo mediante programación propia, como es el caso de sus tradicionales Semanas de Primavera -ya por la vigesimonovena edición-, sino también gracias a las numerosas actividades nacidas de la colaboración con otras instituciones, como el Ayuntamiento de Córdoba, la Diputación Provincial o la Junta de Andalucía, e incluso entidades privadas, tal es el caso de Cajasur.

Por otra parte, y al igual que en los demás conservatorios superiores del Estado, en el curso 2001-2002 tuvo lugar la implantación del nuevo grado superior establecido en la LOGSE. A tal efecto, en el Conservatorio Superior de Música *Rafael Orozco* de Córdoba se estableció la docencia de todas las especialidades instrumentales, Canto, Composición y Guitarra flamenca.

3.- ¡Arriba el telón!

Un magno acto académico, celebrado en el auditorio del Con-

servatorio en la mañana del día 6 de febrero, bajo la presidencia de la Consejera de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía, Cándida Martínez López, constituyó la apertura oficial de los actos conmemorativos del centenario. Además de la máxima responsable de la administración educativa andaluza, estuvieron presentes las principales autoridades locales y provinciales, de suerte que, junto a las obligadas intervenciones de la Consejera de Educación y Ciencia, bajo cuya presidencia se celebraba el acto, y del director del Conservatorio, como representante del centro anfitrión, también se escucharon sendos discursos del presidente de la Diputación, a la sazón, Matías Camacho González, y del primer teniente de alcalde del Ayuntamiento, entonces José Mellado Benavente, quienes destacaron cómo la historia del Conservatorio había prendido fuertemente en los ciudadanos, que reconocían en la centenaria institución a uno de los emblemas educativo-culturales de la ciudad e incluso de la provincia.

Así, el presidente de la corporación provincial manifestó “que la sociedad cordobesa tiene ahora la posibilidad de expresar al Conservatorio Superior su gratitud por las aportaciones realizadas

por este centro a lo largo de su centenaria historia”, para añadir a continuación que “la Diputación, que considera al centro como un hijo al que ha apoyado siempre con cariño, siente como propia la celebración de estos cien años de vida”³. Por su parte, el primer teniente de alcalde del Ayuntamiento aseguró que el centenario era “un motivo de celebración para toda la ciudad”, subrayando que el centro “ha producido una gran actividad cultural y se ha convertido en punta de lanza de lo que debe ser Córdoba: una ciudad abierta donde se genere actividad y riqueza a través del conocimiento”⁴.

En su discurso, el director del Conservatorio, tras dar la bienvenida a todos los presentes, y expresar el alto honor del que era objeto al representar al centro en tan importante acto, así como la significación que la efemérides revestía, no sólo para esta institución educativa, sino para Córdoba misma, quiso poner de manifiesto dos cosas. En primer lugar, la notoriedad de la propia historia del Conservatorio, y el arraigo de este centro entre los cordobeses –para lo cual hizo

una sentida semblanza de la institución, desde sus inicios como sección musical de la decimonónica Escuela Provincial de Bellas Artes, hasta nuestros días-; y en segundo lugar, los retos que tienen ante sí los centros superiores de enseñanza musical, tras la plena implantación del nuevo sistema educativo aprobado por las Cortes Generales en octubre de 1990, y que tanta trascendencia ha tenido para las enseñanzas artísticas. Por lo que apeló al esfuerzo de todos los sectores de la comunidad escolar y de las administraciones educativas, con el fin de afrontar juntos y con decisión los grandes retos y exigencias que el nuevo escenario educativo impone.

En realidad, un necesario revulsivo interno, que habría de estar en consonancia con la implicación de todas las administraciones, en tanto que, hoy por hoy, no sólo se antoja imprescindible la actuación de la administración educativa andaluza -obviamente, la que nos toca más de cerca-, sino también la del propio Ministerio de Educación, Cultura y Deporte -con la promulgación de la prometida Ley de Centros

3 Véase *El Día de Córdoba*, 7-II-2002

4 *Ibid.*

Superiores de Enseñanzas Artísticas, anunciada por la ministra de Educación al principio de la legislatura 2000/04-, y la de las corporaciones locales -creando escuelas de música, como posibles canteras alternativas: uno de los aspectos sobresalientes de la LOGSE-.

Por último, el director del Conservatorio se permitió realizar algunas peticiones expresas a la consejera de Educación y Ciencia; y ello, a partir del justo reconocimiento de que ésta es la administración educativa con más centros, profesores y alumnos a su cargo, de todas las el Estado. Tres cosas subrayó Juan Miguel Moreno Calderón como esenciales para el futuro de las enseñanzas: la primera, tiempo para la consolidación plena del grado superior en los cuatro conservatorios superiores de Andalucía; la segunda, un impulso decidido y permanente a los conservatorios profesionales, principal semillero de los centros superiores, y por último, una adecuación generosa de la oferta de plazas de nuevo ingreso a la demanda existente.

Por último, la titular de Educación del Gobierno andaluz, en un discurso muy bien trenzado, resaltó los permanentes esfuerzos que la administración educativa andaluza había realizado en los últimos años para dotar a nuestra comunidad autónoma de los recursos necesarios para poder ofrecer una enseñanza musical de calidad. También se refirió a la importancia de la efemérides, y destacó la labor educativa y cultural que el Conservatorio había realizado a lo largo de su historia: “Vamos a celebrar un siglo de música en Córdoba, en uno de los centros más emblemáticos por su larga tradición en Andalucía. El centenario es un motivo de satisfacción para la ciudad, si se tiene en cuenta que en él se imparte un ciclo superior, lo que augura el mejor futuro y esperanzas para la enseñanza musical y la cultura (...) Córdoba debe estar orgullosa de lo que este conservatorio representa”, manifestó Cándida Martínez⁵.

En definitiva, voces diversas para ensalzar los logros de la institución académica a lo largo de un siglo, a las que siguió la

5 Véase Córdoba, 7-II-2002

voz del tenor y catedrático de Canto Juan Luque Carmona y el pianismo de Rafael Quero Castro -catedrático más antiguo y ex director del centro-, quienes ofrecieron un recital de canto y piano con obras de Cipriano Martínez Rücker, Luis Serrano Lucena, Joaquín Reyes Cabrera y Ramón Medina Hidalgo, figuras relevantes en la historia del Conservatorio y de la música cordobesa contemporánea.

Como es lógico, este acontecimiento tuvo amplio eco en los medios de comunicación. Como botón de muestra de los testimonios habidos, sirva la opinión del diario *El País*, para el que el Conservatorio celebraría “sus 100 años de historia con un ejercicio de memoria y sentimiento”⁶; o la de *El Día de Córdoba*, diario en el que se resaltaba que el centenario sería aprovechado por el Conservatorio para abrirse al futuro. Por cierto, que tanto este periódico, como el diario *Córdoba* y el semanario *La calle de Córdoba*, publicaron sendos reportajes, densos y documenta-

dos, acerca del pasado, presente y futuro del centro. También varios articulistas de prestigio dedicaron al Conservatorio su particular homenaje. Javier Ortega, a modo de venturoso anuncio, escribió que “no está de más romper una lanza por la que es sin lugar a dudas una de las instituciones más representativas de esta ciudad, y apelar sin tapujos al legítimo orgullo que, respecto de ella, podemos blasonar todos los cordobesas y cordobesas de bien”⁷. O días antes del referido acto oficial de apertura del centenario, Miguel Salcedo Hierro nos sorprendía, en su siempre esperado artículo sabatino, con un contundente “Moreno Calderón y el Conservatorio”, generosa dádiva al director de una institución a cuya historia tan vinculado está el cronista oficial de la ciudad⁸.

4.- La música recupera la memoria

La música recupera la memoria: con tan atinado titular del diario *ABC*⁹ podría resumirse a las mil maravillas el estado de opi-

6 *El País* (Ed. Andalucía), 7-II-2002

7 *Córdoba*, 9-II-2002

8 *Id.*, 26-I-2002

9 *ABC*, 20-IV-2002

nión que dejaron en el ambiente las Jornadas sobre el Patrimonio Histórico-Musical de Córdoba. Una jornadas que, como bien subrayó la alcaldesa de Córdoba, Rosa Aguilar, en la inauguración de las mismas, tenían como principales objetivos: sacar a la luz y poner en valor esta importante faceta del pasado cordobés, como es el impresionante y desconocido patrimonio musical, difundir las investigaciones de especialistas sobre el tema y significar su importancia. Muy posiblemente, tal vez fuese este evento, el que más interés suscitó en los medios de comunicación, los cuales ofrecieron una amplia cobertura diaria de las ponencias presentadas a lo largo de todas las jornadas.

Proyectadas por el Ayuntamiento a principios del año 2000, el Área de Cultura quiso hacerlas coincidir con la celebración del centenario, a fin de subrayar la importancia del centro en la conformación de parte de dicho patrimonio. De ahí que se desarrollasen principalmente en el auditorio del Conservatorio -aparte de sendos actos en la Mezquita-Catedral y el Alcázar-, entre los días 18 y 27 de abril, constituyendo una propuesta verdaderamente novedosa y atractiva. Dirigidas a profes-

res, estudiantes, aficionados y a cuantos desearan ampliar sus conocimientos sobre este tema, a través de aquellas jornadas se realizó un apasionante recorrido por el devenir de la música en nuestra ciudad.

Según explicó a los medios de comunicación el promotor y director académico de las jornadas -el propio director del Conservatorio-, se trataba de un viejo proyecto, pergeñado hace ya bastantes años, ante la constatación de que la presencia de la música y de los músicos en los libros de historia local era casi inexistente; cosa ésta que, por fortuna, estaba cambiando desde hacía algunos años y en varios ámbitos: el Servicio Municipal de Música, el Conservatorio, la Universidad, el archivo de la Catedral, las agrupaciones corales e instrumentales... Con todo, el hecho de haber apreciado entonces aquel estado de cosas, fue lo que sugirió la idea de promover esas jornadas.

En cuanto a sus contenidos, tanto en lo concerniente a los temas tratados, como en lo relativo a la selección de los ponentes, fueron diseñados por Moreno Calderón, en tanto experto en temas musicales cordobeses y

autor de varios trabajos bibliográficos sobre el tema. Las Jornadas sobre Patrimonio Histórico-Musical de Córdoba incluyeron conferencias, conciertos, mesas redondas y la presentación de varias publicaciones en edición al cuidado del compositor Luis Bedmar Encinas. Y todo ello, con vistas a poner al día y en valor la importancia que ha tenido y tiene la música en Córdoba, desde los tiempos del Califato y el encuentro de culturas diversas, hasta la época contemporánea.

En concreto, podría hablarse de tres bloques temáticos, los cuales se entendía que podían ofrecer una panorámica bastante sugerente del devenir musical en la ciudad de Córdoba. Por un lado, la música en esa Córdoba que con frecuencia denominamos de las tres culturas: cristiana, musulmana y sefardí; y ello, a cargo de tres reputados especialistas en cada una de estas manifestaciones: Ismael Fernández de la Cuesta, catedrático del Real Conservatorio de Madrid; el musicólogo granadino Reynaldo Fernández Manzano, y la etnomusicóloga israelí Susana Weich-Shahak, encargada de la conferencia inaugural –ponencia que se complementó con las canciones sefardíes que interpretó el

Dúo Qurtuba-. Por otro lado, notable protagonismo tuvo también la música surgida durante siglos en la capilla catedralicia, uno de los grandes tesoros de todo el patrimonio artístico y cultural de la ciudad; tema éste del que dieron cumplida cuenta el historiador Manuel Nieto Cumplido y el compositor Luis Bedmar Encinas. También estuvo presente la figura de Fernando de las Infantas, nombre capital del Renacimiento musical español, el cual fue tratado por el profesor y musicólogo José Luis Ruiz Vera. Y finalmente, un tercer bloque, que recogía la historia de las dos instituciones musicales actuales con mayor antigüedad –el Centro Filarmónico y el Conservatorio-, la vida y obra de sus respectivos fundadores –Eduardo Lucena y Martínez Rücker-, así como una semblanza del intérprete de mayor universalidad nacido en Córdoba –el pianista Rafael Orozco-. Temas éstos que fueron expuestos por Luis Palacios Bañuelos, catedrático de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid; María Feliciano Árgueda Carmona, de la de Córdoba, y Juan Miguel Moreno Calderón, del Conservatorio Superior. Y a modo de colofón, la importante presencia del flamenco en tierras cordobesas, en la versada opinión

de Agustín Gómez, conocido crítico y director de la cátedra de Flamencología de la Universidad de Córdoba. Por fin, el cante de *El Califa* y la guitarra de Paco Serrano pusieron la guinda al evento.

Sin olvidar que, junto a todo ese capítulo de conferencias, hubo también varias actividades complementarias. Por un lado, cinco conciertos de indudable interés y estrecha relación con los temas tratados -entre otros, estuvieron presentes el Real Centro Filarmónico *Eduardo Lucena* y el grupo *Cinco Siglos-*; y por otro, dos mesas redondas: una para valorar el estado actual de la cuestión, y otra, en la que se debatió sobre cuáles deberían ser los nuevos retos de cara al futuro. Por último, y dado su particular interés historiográfico, cabe recordar la ya aludida presentación de dos publicaciones del Área de Cultura, en edición de Luis Bedmar: sendos *Misereres* de los maestros catedralicios Juan Antonio Gómez Navarro y Agustín Contreras; y con el aliciente añadido de haber programado el de éste, a siete coros, en el concierto que el Coro Ziryab ofreció en la Catedral, el 20 de abril: un auténtico acontecimiento¹⁰.

5.- Música, teatro y danza

En cierto modo, el *Festival del Centenario*, celebrado entre el 30 de abril y el 23 de mayo, constituyó el verdadero plato fuerte de los actos conmemorativos. Dos objetivos contemplaba dicho festival: por un lado, rendir homenaje a quienes nos precedieron, como reconocimiento a lo que sin duda fue una impagable labor. Y por otro, subrayar una vez más la tradicional vertiente cultural del Conservatorio, en tanto punto de encuentro de diversas manifestaciones artísticas, y fundamentalmente escénicas. Contexto cultural en el que habría que ubicar, por tanto, aquella programación festivalera, toda vez que, junto a la música, estuvieron presentes – aunque sólo testimonialmente, si se quiere- la poesía, el teatro y la danza, antaño felices moradoras también de ese edificio con tanta historia. Una edificante diversidad que se acentuó con las diferentes expresiones musicales presentes en la programación: música de cámara, recitales solísticos, lírica, música contemporánea, orquestal, flamenco... Y con un rasgo deliberadamente acusado: la reunión de artistas y conjuntos consagrados, con jóvenes valores que represen-

10 Véase la crítica del diario *Córdoba*, 22-IV-2002.

taban esa savia nueva, inherente a lo que es un centro superior de enseñanzas artísticas.

En fin, una gran fiesta cultural, a la que respondió masivamente el público cordobés, y que no hubiese sido posible sin el generoso apoyo de las principales instituciones públicas de la ciudad -Junta de Andalucía, Ayuntamiento, Diputación y Universidad-, y de beneméritas instituciones privadas con inequívoca vocación de cordobesismo, como Cajasur, a través de su pujante Obra Social y Cultural, y la Fundación PRASA. Así como con la espléndida colaboración de notables referentes de la cultura de la ciudad, como son la Orquesta de Córdoba, el Gran Teatro y el Real Centro Filarmónico *Eduardo Lucena*; o el entusiasta concurso de centros educativos hermanos, tal es el caso de la Escuela Superior de Arte Dramático, el Conservatorio Profesional de Danza *Luis del Río* y el Conservatorio Profesional de Música. Y de firmas comerciales atentas a nuestro quehacer, como *Sebastián Maroto*, *Melody*, *Adame Joyero* y *Bodegas Campos*. En verdad, una suma de esfuerzos realmente encomiable, y que sólo podía suscitar la más sincera

expresión de reconocimiento y gratitud. Sentimiento éste que sería extensivo, cómo no, a cuantos artistas –los únicos protagonistas– participaron en el evento.

Inaugurado por la Orquesta de Córdoba, bajo la batuta del director y compositor belga Jean Baily¹¹, en el festival participaron el Trío de Córdoba, integrado por Artaches Kazarian (violín), Nelson Armitano (viola) y Deborah Yamak (violonchelo); el dúo de flauta y piano compuesto por Susana Recio y Santiago Báez; los hermanos armenios Nerses y Anahit Avakimyán, dúo de violín y piano; el guitarrista bosnio Dejan Ivanovic –ganador del prestigioso Concurso de Benicàssim en la edición de 2001–; el dúo formado por la percusionista Carolina Pérez y el contrabajista Gabriele Friscia; los pianistas José Morales y Antonio Cantero, en dúo a cuatro manos, y varios grupos y formaciones del propio centro: el Grupo Siglo XX, con Manuel Ureña en el podio; la Orquesta de los Conservatorios de Córdoba, dirigida por Luis Pedro Bedmar y Manuel Pérez, y la Banda Sinfónica, bajo la batuta de Jesús Rodríguez. La lírica tuvo como protagonistas al Real

11 A la sazón, director del Real Conservatorio de Bruselas.

Centro Filarmónico *Eduardo Lucena*, dirigido por Carlos Hacar, y, en una gala de ópera y zarzuela, a la soprano Carmen Serrano, el tenor Juan Luque, el barítono Juan José Reifs y el pianista Antonio López. Por su parte, el flamenco vino dado en la voz de David Pino y la guitarra de Paco Serrano, así como en un singular concierto de fusión a cargo del guitarrista flamenco Gabriel Expósito, los percusionistas Sergio Gómez y Carlos Fernández, y el cuarteto de violonchelos *Nuevas Músicas*, bajo la dirección de Álvaro Campos.

Hasta aquí, la música. Pero, gracias al Conservatorio Profesional de Danza *Luis del Río* y a la Escuela Superior de Arte Dramático, la danza y el teatro también tuvieron su sitio. Así, se programó el recital de poesía y danza titulado *Canto a Córdoba*, coordinado por Antonio Barrios Gutiérrez, director asimismo de la puesta en escena de la obra de Enrique Jardiel Poncela *Angelina o el honor de un brigadier*, cuyas dos representaciones se llenaron de un público que a buen seguro recordó antiguas representacio-

nes de esa época gloriosa en la que los estudios de Arte Dramático se cursaban en el Conservatorio¹². Buenos recuerdos, como los suscitados por la gala de danza expresamente montada para el festival por el Conservatorio *Luis del Río*¹³.

6.- Un hito en el año del centenario

Como auténtico hito en el año del centenario, puede considerarse la puesta en escena de *Las bodas de Fígaro*, ópera perteneciente a la excelsa trilogía surgida de la relación de Mozart con el libretista Lorenzo da Ponte. No en balde, era la primera vez que el Conservatorio convertía su auditorio en escenario para la ópera, lo que acaeció los días 28 y 30 de junio. Así, tras más de un centenar de actos celebrados ya, aquel curso 2001-02 no pudo tener mejor clausura que esas brillantes representaciones operísticas de uno de los títulos más emblemáticos del teatro lírico. Colofón pues a un histórico curso académico, el de la implantación del nuevo plan de estudios, e hito en la conmemoración del centenario.

12 Hasta 1980, en que las secciones de Arte Dramático y Danza se segregaron del Conservatorio, por mor de la creación efectiva de la Escuela Superior de Arte Dramático y Danza y de su traslado a su actual sede en la calle de Blanco Belmonte.

13 Para más detalle, véase el programa-libreto del festival.

Pero, sobre todo, una magna expresión del trabajo realizado por la cátedra de Canto y su titular, el internacional tenor Juan Luque; porque con sus propios alumnos supo poner en práctica, de la mejor manera posible, lo que es de verdad el trabajo en el difícil medio de la ópera.

Un marcado carácter académico, que el público, que llenó las dos representaciones, valoró muy positivamente, a juzgar por el tono de sus aplausos y ovaciones. Como resaltaba la crítica de Ángel Córdoba en el diario *Córdoba*, se trataba de “una loable y meritoria iniciativa, de la que ha surgido todo un taller de ópera y que debe tener continuidad”; para añadir, a continuación, que “la reconocida experiencia operística del tenor y catédrico Juan Luque, el buen hacer en el trabajo de actores y en la dirección escénica de José Antonio Ortiz, la gran calidad del pianista Pedro Gavilán y la sencilla pero efectiva escenografía de Mara Caballero, fueron los pilares de una propuesta operística bien

ensamblada, con consistencia, y muy convincente tratándose de unos cantantes todavía en formación”¹⁴.

7.- Historias de la radio

Por diversas razones, culturales, sociales e institucionales, singular significación tuvo el acto celebrado en el Conservatorio con motivo del septuagésimo aniversario de Radio Córdoba. Ciertamente, no se trataba de una cosa caprichosa ni coyuntural, sino de algo obligado por la historia de ambas instituciones. En efecto, en esta gozosa celebración de la radio decana de Córdoba no podía estar ausente el Conservatorio, pues fue en él donde tuvo lugar la primera transmisión de la entonces llamada EAJ-24; razón más que suficiente, a la que podría añadirse el natural deseo de hacer público reconocimiento de lo mucho que esta emisora ha aportado a la difusión de la música en nuestra ciudad; sobre todo, en sus primeros decenios de existencia, en los que, por demás, tan escasas eran las posibilidades de acercarse al arte sonoro¹⁵.

14 *Córdoba*, 30 de junio de 2002. El crítico destacaba “que sobresalió con mucho el Fígaro seguro y comunicativo de Juan José Reifs, con bonita y homogénea línea de canto, evidentes dotes escénicas y con una altura profesional suficiente para estar presente en producciones de más alto fuste, como las del Gran Teatro. Así como la muy dotada vocal y escénicamente Inmaculada Almeda, muy bien en el papel de Susana”

15 Véase MORENO CALDERON, J.M.: *Desde mi atril. Notas musicales cordobesas*. Córdoba, Ediciones de La Posada, 2003, pp.95-96.

Fue un acto entrañable, celebrado el 21 de octubre, en el que tanto el director del Conservatorio, Juan Miguel Moreno Calderón, como el conocido periodista Jesús Cabrera Jiménez –redactor de la emisora a la sazón-, recordaron, en sus respectivos discursos, aquella histórica emisión celebrada en el suntuoso salón de actos que tenía el Conservatorio en la que fue su sede durante muchos años, en la calle Huerto de San Pablo, bocacalle de Carreteras –hoy, Pedro López-. Una primera emisión, aquélla, que tuvo lugar el 13 de enero de 1933, un mes después de que el 8 de diciembre de 1932 le fuera concedida por el Gobierno la pertinente frecuencia.

Y como quiera que el plato fuerte de aquella primera emisión fue un concierto –dato muy significativo y que explica la trayectoria de la emisora en cuanto a su interés por la música-, lógico era que, en ese recuerdo, la música fuese la protagonista. A tal fin, el joven pianista cordobés Antonio Cantero Mazariegos ofreció un interesante recital, con obras de Liszt, Falla, Mompou y Martínez Rucker¹⁶.

8.- La Medalla de Oro de la Ciudad

Pero, sin duda, el acto de mayor significación e importancia de toda la conmemoración del centenario, tuvo lugar, el 24 de octubre, en el salón de mosaicos del Alcázar de los Reyes Cristianos. En esa soleada mañana del día de San Rafael, el director del Conservatorio recibió, de manos de la alcaldesa de Córdoba, Rosa Aguilar Rivero, la Medalla de Oro de la Ciudad, que el Ayuntamiento Pleno había concedido a la centenaria institución; distinción otorgada asimismo a la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, el Colegio de la Sagrada Familia –más conocido como Las Francesas- y Radio Córdoba, y que, junto a la designación del cardiólogo Manuel Concha Ruiz y el guitarrista flamenco Vicente Amigo, como Hijos Predilectos de la Ciudad, conformaron las condecoraciones municipales de aquel año¹⁷.

En su discurso de recepción de la mencionada distinción, Juan Miguel Moreno Calderón expresó el más vivo agradecimiento

16 Véase la hermosa publicación conmemorativa editada por Radio Córdoba

17 Condecoraciones aprobadas por unanimidad en sesión plenaria de fecha 25 de septiembre de 2002 (Actas capitulares).

del centro a la Corporación Municipal y a todos los grupos políticos en ella representados. Asimismo, recordó los principales hitos de la historia del Conservatorio, historia tantas veces aireada durante todo el año del centenario, pero tan desconocida para muchos hasta entonces. Y una historia en la que entraba a formar parte, con los mayores caracteres, aquel precioso día de San Rafael de 2002, gracias al más importante reconocimiento que la Ciudad de Córdoba, a través de su Ayuntamiento, podía ofrecer al Conservatorio. Motivo éste que bien invitó al Director a tener presente en la memoria colectiva de cuantos ahora formaban parte del Conservatorio, a todas esas generaciones de profesores que, derrochando ilusiones y esfuerzos, y superando dificultades y carencias de todo tipo en muchos momentos de esa larga peripecia, supieron mantener viva la llama de la enseñanza musical en Córdoba.

Así, como a los varios miles de alumnos que, contraviniendo modas y a sabiendas de la escasa consideración social que, durante largo tiempo, tuvieron en España

la música y los músicos, acudieron a las aulas del Conservatorio, para hacer de sus vocaciones, pasión y oficio. Y entre todos, cómo no, un recuerdo especial para el universal pianista cordobés Rafael Orozco, quien además da su nombre al centro, desde su temprana muerte en 1996. Y, en fin, palabras de cariñoso recuerdo también para cuantas otras personas –personal no docente, padres de alumnos, amigos del Conservatorio, el público de los conciertos...- contribuyeron a engrandecer la historia de la institución¹⁸.

Por su parte, la alcaldesa, en solemne discurso, se refirió al Conservatorio como “viva historia de la evolución de las enseñanzas musicales en nuestro país”. Para añadir, entre otras cosas, que “el Conservatorio no es sólo un importantísimo centro de formación musical para la ciudad, es también un foco de atracción cultural porque así desde el centro han querido que sea. Han abierto sus puertas a la cultura y en él hemos podido escuchar a las más renombradas figuras. El Conservatorio es y forma parte de Córdoba, hace

18 El texto íntegro del discurso figura en MORENO CALDERON, J.M.: *Desde mi atril...*, o.c., pp.101-102.

ciudad con su labor educativa en la música y con su apuesta cultural, y hoy que esta ciudad tiene el objetivo de ser Capital Cultural de Europa, hemos de manifestar que instituciones como el Conservatorio, que tienen historia, presente y futuro, son una pieza fundamental del engranaje para el engrandecimiento musical y cultural de nuestra ciudad. Con él contamos, porque es la cantera con la que Córdoba cuenta para que sigan saliendo de esta tierra músicos destacados o jóvenes que aman la música y quieren entenderla, asomarse a ella, tocarla o componerla”¹⁹.

9.- Interludio: otros reconocimientos

Hay que remontarse a 2001, en los prolegómenos del centenario, para encontrar el primero de los varios reconocimientos tributados al Conservatorio con motivo de su centenario. Así, fue la Asociación Lírica Cordo-

besa la voz que quiso anunciar a los cordobeses la importante efemérides, al dedicarle la que fue su XVI Semana Lírica Cordobesa. Celebrada entre los días 14 y 22 de septiembre, y con un cartel que incluía la puesta en escena, en el Gran Teatro, de *Bohemios* y *La Parranda*, quiso la Asociación Lírica Cordobesa “reconocer que ese semillero de donde han florecido, y siguen floreciendo grandes músicos y cantantes, debe estar presente en la mente de todo cordobés que se precie como tal, que es algo consustancial con nuestra Capital y que por nada del mundo debe ser olvidado”²⁰. Ciertamente, este evento septembrino, de enorme aceptación popular, fue el mejor preludio a la efemérides que se avecinaba²¹.

También el Ateneo de Córdoba quiso sumarse a los reconocimientos, y distinguió al Conservatorio con su popular y muy apreciada *Fiambarrera de Plata*, que recogió el director del

19 El discurso íntegro de la Alcaldesa de Córdoba puede leerse en el *Boletín de la Real Academia* (Córdoba), 143 (julio-diciembre 2002), pp.79-83.

20 Así se expresa la Junta Directiva de la Asociación Lírica Cordobesa en el libreto-programa de la XVI Semana Lírica Cordobesa.

21 De ahí que el director del Conservatorio escribiese un artículo titulado “Preludio a una elocuente dedicatoria”, para su inclusión en el programa del mencionado evento lírico.

Conservatorio, en el acto celebrado en las Bodegas Campos, el 30 de junio. Junto al Conservatorio, recibió también ese año la peculiar distinción del Ateneo, un miembro de su claustro de profesores, el guitarrista flamenco Paco Serrano. Además del actor Alfredo Landa, el pintor Tomás Egea, el cantaor Antonio García *El Califa*, la escritora María Teresa Morales y la Peña Flamenca de Córdoba.

Por otra parte, la revista *Cordobeses* concedió al Conservatorio su *Arcángel de Oro*. Fue en su número seis, correspondiente al tercer trimestre de 2002, y en su justificación se expresaba la obligatoriedad de ese reconocimiento, por la labor de transmisión de “gran parte de la vida cultural de la ciudad” y porque de sus paredes “mana la grandeza de una historia de gloria”.

Y hay que destacar el premio *Cordobeses del año 2002*, concedido por el diario *Córdoba* y ratificado en votación popular por más de diez mil cordobeses. En el acto de recogida del premio, que le fue entregado por la Consejera de Cultura, Carmen Calvo Poyato, el director del Conservatorio manifestó el deseo

de todos de “dedicar el premio a todos cuantos nos antecedieron en las aulas del Conservatorio y, muy especialmente, a quienes ya no están entre nosotros para poder disfrutar de este momento. Y ello, como sentido testimonio de que su recuerdo permanece vivo en nuestros corazones. Y más que nunca, en momentos de felicidad como éste, en el que recogemos honores, que son fruto, sin duda, de esa trayectoria labrada por tantas y tantas personas a lo largo de cien años de historia”.

También la Sociedad Filarmónica de Córdoba *Correa de Arauxo*, por medio de su junta directiva y a través de los medios de comunicación, quiso dejar constancia de su reconocimiento al Conservatorio, afirmando que éste “ha sabido capitalizar de la mejor manera la conmemoración del centenario (...) para revitalizarse y proyectar su imagen como una institución que goza de un gran dinamismo”, así como su apreciación de que “a estas alturas, nadie puede discutir que el principal acicate de la actividad musical en la ciudad surge de la institución que dirige, con entusiasmo y tesón, el catedrático Juan Miguel Moreno”²².

22 Véase el diario *Córdoba*, 21-XII-2002.

de nuestra tierra. La ocasión la brindó la celebración del Día de Andalucía, y los protagonistas fueron el cronista oficial de la ciudad, Miguel Salcedo Hierro, con un emotivo prelude poético, y la Orquesta de Plectro de Córdoba, que interpretó obras significativas de Eduardo Lucena, Cipriano Martínez Rücker, Luis Bedmar, Enrique Báez...; con un fin de fiesta, que levantó al público de sus asientos, en el que poeta y orquesta interpretaron una original versión de las *Noches de Córdoba* de Martínez Rücker; original interpretación, por cuanto a la música del inspirado compositor, se fundieron los versos que Salcedo Hierro dedicara un día al egregio músico, con Córdoba como precioso telón de fondo²⁸.

Por otra parte, digno de mención es igualmente el ciclo de cinco conciertos programado por la Orquesta de Córdoba en el auditorio del Conservatorio, bajo el título *Ciclos de vientos y cuerdas*, el cual constituyó una espléndida aportación de aquella al centenario²⁹. Se trataba de programas conformados con obras

destinadas bien a la cuerda o a los vientos, exclusivamente; es decir, composiciones menos habituales, escritas para un grupo homogéneo de instrumentos, como es el caso de las serenatas para cuerdas de Mozart o Chaicovski, o las *Sinfonías para instrumentos de viento* de Strawinsky. Según la directora de la Orquesta de Córdoba, Gloria Isabel Ramos Triano, "veladas íntimas" con "pequeñas joyas de la literatura musical, a modo de degustación exquisita, como si de una preciosísima esencia de perfume se tratara"³⁰.

La ópera del siglo XX fue el eje vertebrador de las III Jornadas de Ópera Abierta, cuyas conferencias se celebraron en el Conservatorio, en un ciclo que incluyó a nombres prestigiosos a escala nacional e internacional, como el musicólogo Andrés Ruiz Tarazona, el compositor Ramón Barce o Emilio Sagi, director del Teatro Real. De este modo, también la Asociación Amigos de la Ópera de Córdoba se sumó a los actos del centenario.

Asimismo, el capítulo de cursos extraordinarios contó

28 Véase "El embrujo de Córdoba", de José Cruz Gutiérrez, en el diario *Córdoba*, 1-III-2002.

29 Se celebraron los días 1, 2 y 23 de febrero, el 31 de mayo y el 1 de junio.

30 Manifestaciones extraídas del programa general del ciclo.

Por último, no puede olvidarse que, al calor del centenario, un grupo de personalidades de la vida cultural cordobesa –representativas de la Real Academia, el Ateneo, el Real Centro Filarmónico *Eduardo Lucena*, la Asociación Lírica Cordobesa y los Amigos de la Ópera– auspició la fundación de la Asociación de Amigos del Conservatorio²³.

10.- Recuerdo vivo de Rafael Orozco

Con el fin de realzar los actos conmemorativos organizados por el Conservatorio durante todo el año 2002, el Ayuntamiento decidió llevar a su auditorio un proyectado festival pianístico organizado por su Área de Cultura en memoria de Rafael Orozco, el gran pianista cordobés ya desaparecido.

Como manifestó Juan Miguel Moreno Calderón, en una entrevista hecha por el diario *Córdoba*, la idea de un festival dedicado a Rafael Orozco, era “en realidad, un viejo proyecto personal mío, que surgió a raíz de la prematura muerte de Rafael, en abril de 1996. De hecho, en mi discurso

de presentación como correspondiente de la Real Academia, pocos meses después, y que versó sobre la figura de Orozco, ya lo propuse públicamente”. Lo que explica que, como promotor del proyecto, el Ayuntamiento le encargase la dirección artística del festival y, con ello, la selección de los pianistas, confección de los programas, organización de los recitales...

Celebrado en el mes de noviembre –los sábados–, el festival constó de cinco recitales, a cargo de figuras consagradas del pianismo nacional e internacional: Javier Perianes, Jorge Luis Prats, Silvia Mkrtchian, Rafael Quero y Rosa Torres Pardo. Además se organizó un maratón pianístico protagonizado por jóvenes pianistas andaluces. Tanto los programas de los recitales como el del maratón tuvieron la particularidad de incluir obras y autores de referencia en la trayectoria artística orozquiana, desde el pianismo romántico de Chopin, Liszt, Schumann o Rachmaninov, a la *Suite Iberia* de Albéniz, el gran legado interpretativo, según los críticos, del eximio artista cordobés. Y una

23 Dichos socios fundadores son: Joaquín Criado Costa, Antonio García Uceda, Pedro López Castillejo, Rafael López Rodríguez, Juan Miguel Moreno Blanco, Manuel Muñoz Moya, Antonio Perea Torres y Bartolomé Reina Ramírez.

cosa importante: si el resultado artístico fue magnífico –así lo puso ampliamente de manifiesto la crítica especializada–, la respuesta de público resultó arrolladora, sobrepasándose con creces el aforo completo del auditorio del Conservatorio.

11.- Otoño musical

Junto al festival orozquiano, varias propuestas más conformaron un auténtico “otoño musical cordobés”, como bien lo definió Angelina Costa Palacios²⁴, a la sazón, responsable municipal de Cultura. Y es que, además de los grandes recitales pianísticos reseñados, el auditorio del Conservatorio acogió varios eventos más. Por supuesto, el tradicional ciclo de Conciertos de Otoño que, en torno a la festividad de Santa Cecilia, se celebra anualmente entre los meses de noviembre y diciembre, dentro de la programación propia del Conservatorio. Y dentro de ésta, igualmente, el concierto de apertura de curso (17 de octubre), a cargo de la Orquesta Sinfónica del Conservatorio de Zurich.

Por otra parte, entre el 13 de octubre y el 3 de noviembre

se celebraron las VI Jornadas de Música Contemporánea, organizadas como cada año por los departamentos de Cultura del Ayuntamiento y la Junta de Andalucía. Entre los artistas y grupos invitados, el saxofonista Josexo Silguero, Taimagranada, Solistas de Sevilla o el London Chamber Ensemble. También patrocinado por el municipio, el II Festival de Música Antigua *Ziryab*, con un variado programa de cursos y conciertos, que contó con figuras de talla nacional e internacional, del prestigio de Hopkinson Smith, Florence Malgoire, Pere Ros, Ana Huete o el Coro Ziryab.

Y no podemos olvidar el espléndido concierto de apertura del Festival Internacional de Música de Cámara de Cerro Muriano –celebrado también en el auditorio del Conservatorio, el 5 de diciembre–, el cual deparó una inolvidable interpretación del *Cuarteto para el fin de los tiempos* de Olivier Messiaen, a cargo de cuatro músicos de fama internacional: Jean Philippe Collard, Michel Lethiec, Frans Helmerson y Mihaela Martin²⁵.

²⁴ *Córdoba*, 7-XII-2002.

²⁵ Véase la crítica del diario *Córdoba*, 8-XII-2002.

Otras actividades de esos meses, y también gracias a la colaboración con diversas instituciones o entidades, fueron dos conciertos didácticos de la Orquesta de Córdoba, el III Ciclo de Lied y Canción Lírica, organizado por la Sociedad Filarmónica *Correa de Arauxo* o un concierto del Centro Catalán de Córdoba (14 de noviembre). Y junto a todo ello, varias audiciones de música de cámara, organizadas por el propio Conservatorio.

12.- Volviendo a los orígenes...

No por una mera pretensión culturalista, sino porque en la historia del Conservatorio tienen presencia notable las artes escénicas del teatro y la danza, la poesía y, por supuesto, las más diversas manifestaciones musicales, el abanico de actos programados durante todo el año 2002 pretendió reflejar esa policromía artística; aun a pesar de que el lógico proceso de autonomía de cada una de las antiguas secciones del Conservatorio –música, arte dramático y danza-, hubiese dejado a éste, desde hace más de dos décadas, como receptor únicamente de futuros profesionales de la música. A fin de cuentas, lo

esencial de un establecimiento de estas características.

Con todo, y por ese afán de trazar una panorámica lo más completa posible de estos cien años de historia, no podían quedarse atrás las artes plásticas. Aparte de por evidentes razones de índole histórico-cultural –la intensa relación entre música y poesía, y entre músicos y pintores²⁶-, por dos de clara vinculación con la historia recordada. La primera, el propio origen del Conservatorio: aquella sección de Música creada en 1885, en el marco de la Escuela Provincial de Bellas Artes, por ese formidable artista y auténtico humanista que fue el pintor Rafael Romero Barros; sección musical que en 1902 daría lugar al Conservatorio, sito en la Plaza del Potro, en el mismo edificio que albergaba el Museo de Pinturas –en donde hoy están los museos de Bellas Artes y Julio Romero de Torres-.

Y una segunda razón, mucho más cercana en el tiempo, que no era otra que el deseo de recordar las extraordinarias exposiciones antológicas que, allá en los primeros años ochenta, fueron organizadas por el Conservatorio –dirigido a la sazón por

26 Como bien puso de relieve Ángel Luis Pérez Villén, en "Música y Pintura, relaciones de parentesco", artículo incluido en el catálogo de la exposición.

Rafael Quero Castro-, teniendo como protagonistas a nombres primerísimos de nuestra pintura contemporánea. En concreto, Pedro Bueno, Miguel del Moral, Ángel López-Obrero, Rafael Botí y Antonio Povedano. En verdad, una de las páginas más brillantes en la historia de esta institución educativo-musical, que siempre anheló ser no sólo vehículo para la formación de músicos, sino, al tiempo, un auténtico punto de encuentro cultural.

De ahí que, bajo la dirección artística de Eduardo Lara Jiménez -quien ya pusiera todo su saber y entusiasmo en las recordadas exposiciones de los años ochenta-, el Conservatorio organizase la exposición temática *Música y pintura*, la cual se celebró entre el 19 de noviembre y el 5 de diciembre. Y ello, aunando esfuerzos y recursos con la Galería Arte 21, motor en la puesta en marcha del proyecto y organizadora del montaje de la exposición, y con la Fundación Provincial de Artes Plásticas *Rafael Botí*, que compartió con el Conservatorio el patrocinio de esta muestra colectiva, en la que estuvieron presentes, entre otros, figuras consagradas del calibre

de Antonio Bujalance, María Teresa García López, Marcial Gómez, Ginés Liébana, Antonio Ojeda o Rita Rutkowski²⁷.

13.- Miscelánea

No podría completarse la memoria musical de aquel 2002, sin traer a colación otras actividades, quizás de menor notoriedad pública, pero muy importantes para el Conservatorio. En orden cronológico, habría que recordar en primer lugar la serie de dieciséis conciertos, prácticamente todos los martes desde el 15 de enero al 28 de mayo, que conformaron el tradicional Ciclo de Jóvenes Intérpretes. Un ciclo que tiene como doble objetivo acercar a los jóvenes talentos a la realidad profesional del intérprete y darlos a conocer al público, y, con ello, ofrecer a los aficionados cordobeses un programa estable de conciertos en el auditorio del Conservatorio.

O poco después del inicio de dicho ciclo dedicado a los jóvenes intérpretes, el 26 de febrero, y con la colaboración de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía, el acto titulado *Exaltación de la música cordobesa*, que fue un singular homenaje a los músicos

27 Véase el documentado y bello catálogo de la exposición.

con un plantel de auténtico lujo, con la presencia, entre otros, del pianista cubano Jorge Luis Prats, el clarinetista francés Michel Lethiec, la pedagoga húngara Rita Wagner, el violonchelista Marçal Cervera o el saxofonista galo Philippe Braquart.

14.- Un homenaje obligado

Tras un año repleto de acontecimientos, era lógico que el Conservatorio Superior de Música quisiera clausurar los actos conmemorativos del centenario de su fundación, con un recuerdo a quien fue su primer director, artífice de la oficialidad de sus enseñanzas y notable compositor: Cipriano Martínez Rucker. De ahí, el magno homenaje tributado al autor de *Noches de Córdoba*, en sendas sesiones celebradas los días 12 y 13 de diciembre.

La primera sesión comenzó con el ofrecimiento del homenaje, a cargo del director del centro, Juan Miguel Moreno Calderón, quien destacó la decisiva aportación de Martínez Rucker al desarrollo musical de Córdoba y su importancia capital en la historia del Conservatorio. Posteriormente, fue presentado un matasellos

conmemorativo del centenario, por Germán de Toro Rodríguez, presidente de la Asociación de Coleccionismo Alminar³¹; matasellos que pudo ser contemplado por el público asistente, gracias a la gran pantalla situada en el escenario, en el que, por cierto, se colocó también un retrato al óleo del compositor, obra de Rafael Cervantes, que era fruto del encargo que el Conservatorio había hecho meses atrás a este joven y prometedor pintor –quien también realizó otro retrato de Rafael Orozco, presentado, como el de Martínez Rucker, en la ya comentada exposición temática *Música y pintura*–.

Por su parte, Alberto Villar Movellán, catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Córdoba, presentó la obra *Vida y obra del compositor Cipriano Martínez Rucker (1861-1924)*, libro editado por el Servicio de Publicaciones de la Universidad y cuya autora es María Feliciano Árgueda Carmona, quien, además de explicar los contenidos de la obra, resaltó la categoría artística del compositor. Para concluir la sesión con un agradable recital de piano, de Santiago Báez Cervantes, quien interpretó varias obras de Martínez Rucker:

31 Tristemente fallecido a principios de 2004.

Bocetos líricos, Serenata andaluza y Cantos de mi tierra.

Al día siguiente, continuó el homenaje al compositor cordobés con una nueva velada cargada de emoción. Abrió la sesión Juan Miguel Moreno Calderón, quien justificó el protagonismo del Real Centro Filarmónico Eduardo Lucena en ese día, por el hecho de que éste conmemorase en esas fechas el centenario de su reorganización y, sobre todo, por la estrecha vinculación de Martínez Rucker a la institución fundada por Eduardo Lucena y, en concreto, a la mencionada reorganización. Aparte de que el Conservatorio y el Centro Filarmónico siempre tuvieron una muy estrecha relación, como nos la ponen de manifiesto las peripecias vitales del propio Martínez Rucker y de otras figuras de la música cordobesa, como José Rodríguez Cisneros, Luis Serrano Lucena, José de Pablos Barbudo, Rafael Vidaurreta Garriga, Rafael Gant Casbas, Carlos Hacar Montero...

Seguidamente, el presidente del Real Centro Filarmónico Eduardo Lucena expresó su honda satisfacción por participar en ese acto de homenaje a un compositor cuya música ha estado siempre presente en

la historia de la institución que presidía. Satisfacción que era aún mayor en ese año de señaladas conmemoraciones. De ahí que expresase públicamente su "más entusiasta felicitación al Conservatorio, y a su Director, por esta efemérides, así como por el espléndido programa de actos que ha venido desarrollando a lo largo de todo este 2002 próximo ya a finalizar". Al tiempo que quiso testimoniar su mayor admiración a tan eximio compositor "y homenajear su memoria con esas músicas tan nuestras, como son el bellísimo Capricho andaluz, la sentida Plegaria del domingo, o esas Noches de Córdoba que el recordado maestro escribió, precisamente, para este Real Centro Filarmónico".

Y con ello, protagonizar "la emotiva clausura de un excelente y denso programa de actos, que la ciudad de Córdoba ha podido disfrutar y que ha permitido que los cordobeses aprecien la vitalidad y dinamismo de este centro (...) Algo en lo que ha resultado decisiva, sin duda, la impronta del director del Conservatorio, Juan Miguel Moreno Calderón. Su extraordinaria capacidad de trabajo, su enorme entrega a este centro, la inteligente programación diseñada por él, y su gran

poder de convocatoria, merecen, sin duda, la más entusiástica de las felicitaciones. Y por supuesto, la gratitud de los cordobeses, por ese denodado afán demostrado, para dar al centenario del Conservatorio de Córdoba, la brillantez y proyección que una institución de tan acrisolada historia merecía”. Generosas palabras de enhorabuena, pues, al Conservatorio “por este centenario que han sabido brindar a la ciudad de Córdoba. Sin duda, el mejor homenaje posible, a quien hace cien años puso en marcha esta institución y la dirigió con suma sapiencia: D. Cipriano Martínez Rücker”.

Tras la intervención del presidente del Centro Filarmónico, el cronista oficial de la Ciudad, Miguel Salcedo Hierro, pronunció la conferencia Evolución lírica de Martínez Rücker, disertación que revivió un momento muy especial acontecido hace más de medio siglo: el homenaje celebrado el 9 de mayo de 1949, en el Conservatorio, con motivo del vigesimoquinto aniversario de la muerte del gran músico cordobés, y en el cual el entonces joven poeta pronunció esta

sentida exaltación, en presencia de la viuda e hijos del venerado compositor. Y es que muy estrecha e intensa es la vinculación de Miguel Salcedo Hierro, no sólo al Conservatorio –del que fue catedrático de Declamación durante casi cuarenta años-, o al Centro Filarmónico, sino con Martínez Rücker, en tanto ha sido la persona que participó en más homenajes a la memoria del compositor: los organizados por el Conservatorio en 1949 y 1961 –no en el de 1939- y el de la Orquesta de Plectro de Córdoba, en noviembre de 1999.

Según la reseña del diario Córdoba “la conferencia de Salcedo Hierro fue, por su calidez y el apasionado sentimiento del poeta, el pórtico adecuado para la posterior actuación del Centro Filarmónico”³². Y es que, finalizada la vibrante exaltación poética de Miguel Salcedo Hierro, el Real Centro Filarmónico Eduardo Lucena, dirigido por Carlos Hacar Montero, ocupó el escenario para poner el broche de oro al homenaje, con la vibrante interpretación de varias obras del compositor, entre ellas, Capricho andaluz y Noches de Córdoba.

32 Córdoba, 15 de diciembre de 2002.

Además del popular villancico *El ruiseñor*, obra de un compositor coetáneo de Martínez Rucker, y gran amigo de éste: el que fuera en aquel tiempo maestro de capilla de la Catedral, Juan Antonio Gómez Navarro. Y otro villancico, titulado *Evocación navideña*, de Reginaldo Barberá, antiguo director del Centro Filarmónico. Por tanto, y como lo calificó el diario *Córdoba*, “un acto muy completo y brillante, en

memoria de uno de las figuras más importantes de la música cordobesa, y que contó además con la presencia de los familiares del músico”. Hacía más de cuarenta años que no se tributaba un homenaje a este músico tan decisivo para el desarrollo de la música en Córdoba, como profesor y director del Conservatorio, reputado compositor, y crítico y ensayista de reconocida pluma.